

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción diríjase a Lorenzo Bisbal y la de Administración a Jaime Matas, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-20-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 32

AÑO XXIV

NUM. 1.107

Palma de Mallorca 25 de Mayo 1923

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Balear

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Agrupación Socialista

Convocatoria

Se convoca a junta general extraordinaria a todos los afiliados, para el domingo día 27 del corriente, a las 5 de la tarde. Han de tratarse asuntos interesantísimos, por lo que se encarece no falte nadie a dicha junta.

El Comité

EL CASO DE MADRID

Tanto como ha sorprendido y contrariado al Gobierno y a los partidos burgueses y satisfecho a las gentes ansiosas de una política honrada y progresiva, ha arborozado y producido honda emoción a todos los socialistas la victoria alcanzada por sus correligionarios de esta capital el 29 de abril último.

Natural ha sido la sorpresa de los unos, la satisfacción de los otros y la inmensa alegría que ante tan fausto hecho se apoderó de cuantos figuran en el Partido Socialista y aun de muchísimos otros trabajadores.

Nada vamos a decir hoy a nuestros amigos y correligionarios del alcance de dicho triunfo, ya porque lo hemos indicado en otros escritos, ya porque desde luego se han hecho cargo de él.

De lo que sí queremos hablarles es de lo que principalmente ha permitido obtener tan positivo como resonante victoria. El asunto tiene interés para ellos.

Sin que vayamos a enumerarlos, hemos de decir que el campo de acción de los socialistas madrileños desde que se fundó el Partido ha estado lleno de obstáculos, que crearon el odio de nuestros enemigos, la ignorancia de los proletarios, el desvío de éstos, la burla de muchos de ellos y la escasez de recursos que aquellos camaradas padecieron.

Pero este horizonte tan cerrado no desanimó a los que comenzaron la obra socialista en España. Convencidos de la bondad de sus ideas y llena el alma de ansias rectoras, trabajaron y trabajaron, destruyendo hoy una dificultad, salvando mañana otra, ganando después algunos adeptos, y siempre, siempre, aunque cortos, dando pasos hacia adelante.

No sólo emplearon sus esfuerzos en la propaganda y organización socialista, sino también en la propaganda y organización societarias, cuidando, sí, mucho cuanto correspondía a Madrid, pero llevándola igualmente a otros puntos de la nación.

Cuando el que es hoy órgano diario del Partido—EL SOCIALISTA—apareció el 1885 semanalmente sólo contaba para comenzar su vida con unos cuantos centenares de pesetas. Años enteros vivió sin cubrir gastos, pero lo que no se pudo pagar con dinero se hizo en horas extraordinarias por un

puñado de correligionarios, la mayor parte tipógrafos. Muchos, muchísimos apuros pisó el órgano del Partido cuando era semanario, pero ni una sola semana dejó de publicarse, ni quedó a deber un céntimo en la imprenta ni en el almacén de papel.

La tenacidad y la constancia de los socialistas madrileños, así como su fe en el ideal que defendían, les hizo ganar terreno. Hubieran deseado ganarle a pasos de gigante, más no siendo esto posible, teniendo que avanzar lentamente, jamás esta lentitud les desalentó ni les hizo sumirse en la pasividad. ¡Adelante!, les gritaban sus convicciones; ¡adelante!, les decía su amor a la causa del proletariado, y adelante fueron, nutriendo las filas de su Agrupación, robusteciendo el movimiento obrero madrileño, procurando ayuda al de otras localidades, cooperando al desarrollo del Socialismo en todo el país y transformando EL SOCIALISTA de semanal en diario con el auxilio de todos sus correligionarios.

Algunos ilusos enamorados de la equivocada táctica de Rusia, unos cuantos arribistas y varios descontentos ansiosos de gozar mayor brillo del que tenían en el Partido, ocasionaron en éste la escisión. No fué honda, ni mucho menos, pero no dejó de quebrantar las fuerzas socialistas. ¿Abatió esto a las que había en Madrid? ¿Paralizó su acción? No. Deploraron los socialistas madrileños aquel mal, pero seguros de que pisaban terreno firme, de que sus ideas no habían variado y de que la táctica observada por ellos era la que mejor cuadraba a sus aspiraciones y a los intereses de la clase trabajadora, redoblaron sus esfuerzos, ya para reparar el daño causado por los escisionistas y contrarrestar sus maniobras, ya, despreciando las injurias y los dictérios de éstos, para seguir su labor de propaganda y organización.

En las elecciones municipales del pasado año, y por estar reciente la escisión, sufrieron los socialistas madrileños un revés. De los candidatos que presentaron sólo uno salió triunfante de las urnas. Tampoco esto les arredró, ni disminuyó sus energías. Comprendiendo cual había sido la causa de obtener una victoria tan pequeña, apretaron todo lo que pudieron en su trabajo, haciendo nuevos adeptos y fortificando el espíritu de todos.

Llegada la concentración liberal al Poder, y prevista, por ese cambio político, la disolución de las pasadas Cortes, los socialistas madrileños, llenos ardor, se consagraron a preparar sus fuerzas para la lucha electoral. Disueltas aquéllas y convocadas las que han de sustituirlas, su acción fué tan intensa, su actividad tan grande, tan febril su labor y de tal modo agitaron la opinión cuando se acercaban los momentos de abrirse los comicios, que la víspera de las elecciones eran contados los socialistas de Madrid que no creyesen en la conquista de tres o cuatro puestos. Y el día 29 de abril hicieron tal derroche de energías, de celo y de actividad, que lograron derrotar en las urnas a todos sus enemigos. Un mezuquino ardor de quienes se mueven solamente por odio al Partido Obrero del número de los vencedores, que el triunfo fuese total.

Resumiendo todo lo expuesto, ¿qué significa el caso de Madrid? ¿A qué se debe la victoria alcanzada por los socialistas de la capital de España? A que éstos, desde que se fundó el Partido, han sido tenaces, perseverantes,

incansables; a que han hecho cara siempre a las persecuciones y a los obstáculos y no dejado nunca que el desfallecimiento se apoderase se agote nunca.

Y el caso de los socialistas madrileños, esto es, el obtener un buen éxito electoral, puede darse en todas partes, siempre que se haga lo que ellos han hecho: tener recia voluntad, ánimo bien templado, tenacidad a toda prueba y una actividad que no agote nunca.

Desplegando esas cualidades todos los socialistas pueden vencer. No lo dud-n ni un solo instante. Y las victorias de todos, el trabajo persistente e intenso de cuantos queremos socializar los medios de producción y de cambio, harán que acrezca considerablemente la fuerza numérica de nuestro Partido, y que su organización sea potente y que su órgano en la prensa—EL SOCIALISTA—sea leído por millares y millares de trabajadores.

Recojan, recojan todos los correligionarios la lección que se desprende del caso de Madrid.

Pablo Iglesias

Partido Socialista

La Comisión Ejecutiva a todas las colectividades que lo integran.

Queridos correligionarios:

Aunque por diversos motivos fué el Partido Socialista a la lucha electoral última en condiciones nada buenas, el resultado de ella le ha sido favorable.

Aparte de los votos que han obtenido nuestras candidaturas en Barcelona, Jerez de la Frontera, Alcalá de Henares, San Sebastián, Valencia, Vigo, Valladolid y otros puntos, el Partido ha conquistado siete puestos: uno en Asturias, otro en Bilbao (sin lucha, porque el elemento burgués no se ha atrevido a presentar candidato en frente de nuestro correligionario Prieto) y cinco en Madrid, perdiendo el sexto lugar de la mayoría por escaso número de votos.

Todos sabéis lo que significa en la capital de España la elección de cinco diputados socialistas. Si alguno lo ignoraba se lo ha hecho saber la misma prensa burguesa mostrando su asombro por semejante triunfo y procurando explicarlo de diferentes maneras.

La victoria de los cinco miembros de nuestro Partido en la capital de España representa la derrota de los partidos burgueses en Madrid, y muy

particularmente la del Gobierno y la del partido maurista. Más aún. El triunfo de nuestra candidatura es para la institución monárquica el toque de muerte.

Vuestro entusiasmo y vuestra alegría, queridos correligionarios, por el citado éxito electoral, demuestra de un modo rotundo que habéis comprendido toda su significación y alcance.

De vuestra inmensa satisfacción es participe una gran parte de la clase trabajadora y aún aquellos elementos sanos de la burguesía que, reconociendo la honradez y la formalidad con que procede siempre nuestro Partido, estimanlo como un elemento de progreso para nuestro pueblo. Legítimo es el contento que en estos instantes todos experimentamos por el triunfo electoral de los socialistas madrileños, que es un triunfo de todo el Partido; pero para nosotros, correligionarios, las victorias no deben ser nunca motivo de entusiasmos pasajeros ni de jactanciosos desahogos, sino estímulo, acicate poderoso para trabajar con más fe, con más energía, con más resuelta voluntad que antes por que nuestra organización se extienda y fortifique y nuestros ideales se difundan por todas partes y penetren con fuerza en los cerebros de los proletarios. A victoria conseguida debemos responder con la preparación de una nueva victoria.

Es preciso, de todo punto preciso, que en la marcha de nuestro país, en los problemas que afectan íntimamente

a su vida y desenvolvimiento y en todo aquello que sirva para extinguir o atajar los males que lo devoran, pueda el Partido Socialista ejercer su sana influencia; es indispensable que la acción que en el Parlamento ha de realizar la minoría socialista sea apoyada, secundada y robustecida por una fuerte masa proletaria.

Por consiguiente; esta Comisión Ejecutiva os pide, estimados correligionarios, que trabajéis con más fe y más denuedo que nunca; que nutráis con nuevos adeptos las Agrupaciones; que creéis éstas donde no existan; que hagáis que EL SOCIALISTA se vea en las manos del mayor número de obreros, y que no perdáis ocasión ninguna de cultivar vuestra inteligencia para servir mejor a las ideas que han de redimir a la Humanidad.

¡Adelante! ¡Siempre adelante, compañeros!

¡Viva el Socialismo!

Madrid, 8 de Mayo de 1923.—Por la Comisión Ejecutiva: ANDRES SABORIT, secretario; PABLO IGLESIAS, presidente.

FRATERNIDAD

EL DESFILE

«Un surco se ha abierto en vuestro espíritu. Después de haber sido soldados de la patria, tenéis que ser soldados de la justicia.

JAURES. *Al volver del regimiento.*

Pasaba la manifestación de los trabajadores. Una inmensa muchedumbre cubría en toda su enorme extensión la larga y anchurosa avenida. Sobre el mar de incontables cabezas humanas aparecían desplegados millares de estandartes rojos, símbolos de fraternidad, de solidaridad, de unión firme y animosa entre los humildes. Los que vimos en nuestra infancia y en años muy remotos la primera bandera de la Internacional, solitaria, rodeada de dos docenas de ilusos, despreciada, mirada con desdén, en medio de la inmensa turba de desocupados y de parásitos, que regresaban de sus solaces, ganados a costa de explotaciones y de privilegios inícuos; los que contemplamos aquellos precusores abnegados que se atrevían a alzar la pobre enseña de las reivindicaciones sociales en medio de una soez ad burguesa, que los juzgaba enemigos de la virtud y de la verdad, sentíamos ayer acelerarse nuestro pulso y oprimirse nuestra garganta al ver aquella manifestación imponentísima, aquella arrolladora masa humana, que pasaba cantando sus himnos, celebrando su victoria en las urnas, anunciando un porvenir glorioso en que todo el derecho será transformado, en que los principios de humanidad serán acatados por todos los hombres y en que la paz universal dejará de ser una palabra vana.

A mi lado, entre los espectadores del grandioso desfile, cubierto con sus plegadas estameñas, calzado con sus sencillas y limpias sandalias, meditaba un fraile. ¿En qué pensaba? ¿Recordaba acaso aquellas otras procesiones en que muchos millares de fieles alzaban también sus estandartes remacados en oro y sus imágenes evocadoras? Su semblante aparecía impasible. Sin duda, compara-

ba, analizaba, juzgaba. Por mi parte, dando por supuesto el contraste, no pude menos de pensar por mi cuenta y de atribuirle lo que yo mismo hubiera discurrido a encontrarme dentro de sus hábitos.

He aquí—me diría, si yo fuera fraile—una manifestación del sentimiento universal popular, a la cual la Iglesia pudo no haber jamás sido ajena. ¿Qué otra significación tuvo la religión en sus comienzos, ni cuál otro quiso, sin duda, darle su fundador que el de la anteposición de los ideales de justicia y de fraternidad a los intereses egoístas, el de la supremacía de la libertad sobre el despotismo cesáreo, del enaltecimiento de los humildes sobre la injusta y soberbia preponderancia de los pretores, de los escribas y de los fariseos, de los que padecen hambre de pan y sed de justicia sobre los que todo lo acaparan y corrompen? Un Redentor caminaría descalzo al frente de estas muchedumbres, dejando salir de sus divinos labios sus bellas y transcendentales parábolas. ¿Por qué ahora los desfiles de los creyentes hartos son otros que los de los fieles, y esperanidos, y hambrientos? ¿A qué causa obedece que los estandartes de los que se llaman discípulos del Hijo del Hombre, bordados con preciosos metales sobre ricas sedas, sean llevados y acompañados por los poderosos, y los de los que pasan por enemigos de la idealidad, hechos de sencillos y modestos paños, sean alzados por los que trabajan y sufren, como si la predicación evangélica se hubiera disipado en el seno del viento? ¿No pudo buscarse una conjunción entre las palabras y los hechos, entre lo material y lo espiritual, entre lo que ha sido y lo que es, entre el presente y el futuro?

Después vi, poco más distante, a un patriota, que había vertido su generosa sangre por España en la guerra, y esta vez mis reflexiones fueron no menos lógicas. «¿Qué f en esta desviación—me dije—es culpable de que parezcan divorciados sentimientos que tienen una misma raíz? ¿Por dónde ni por qué han de parecer contrapuestos el sentimiento de la equidad y el amor a la tierra en que se ha nacido? ¿No son estos trabajadores los que se honran cubriendo sus hombros con el uniforme del soldado, los que pelean en las avanzadas y los que derraman su sangre cuando lo exige la independencia del territorio? ¿Cómo, pues, han de parecerse extraños ante sus caudillos? ¿No será que se les ha llevado injustamente a unos y a otros a imprecidentes e injustas campañas? ¿No será que por los llamados a crear el verdadero patriotismo se ha procedido con ceguera, olvidando que es del pueblo de donde salen las legiones y que, así como el deber de los ciudadanos pobres es

acudir donde se les llama, el de los capacitados es guiar con desinterés y con causa justa? Ved otro aparente divorcio, que no puede lógicamente ser explicado.»

Por fin, miré, a mi izquierda, a un intelectual de justo renombre: «¿Cómo la intelectualidad—me pregunté—puede ser ajena a esta explosión de sentimientos humanitarios, de aspiraciones justas y legítimas, de esperanzas igualitarias racionales y bellamente estéticas? ¿No será por, ue la intelectualidad, adulterada, se va convirtiendo en oficio y desdén, por la vida regalada, las causas mismas del vivir? ¿No será porque se ha puesto al servicio de todas las desigualdades y de todas las explotaciones, de cuyos beneficios participa, por lo que es mirada con desafecto por todas estas legiones de varones útiles, que proclaman la soberanía del Pueblo? ¿Y es posible que ignoren que pudieran llevar a sus masas el sentimiento estético y el amor a la indignación, como otros pudieran dotarlas del más acendrado patriotismo y de una orientación espiritual de que acaso están necesitadas?»

Seguían pasando los obreros, y yo me descubrí ante sus banderas. «Seguid vuestro camino—exclamé—, hijos de la labor y del dolor, precursores de un universo más justo y más piadoso que el que condenó a la miseria a vuestras mujeres y al desamparo a vuestros hijos. Tal vez, algún día se unirán a vosotros todos aquellos que pudieron guiaros, y vosotros los buscaréis con empeño. Ello será un gran bien para la Humanidad; pero si la ceguera de todos fuera tal que la desunión se hiciera irremediable para el cumplimiento de todos los fines, para la realización de todas las justicias, para el alumbramiento de las más sublimes verdades y la santa fecundidad de los más nobles sacrificios, sabréis caminar de todas maneras.»

Antonio Zozaya

LA MUJER

A través de los siglos la mujer ha sido y es siempre esclava, desde que nace hasta que muere, en cambio el hombre ha sido siempre más libre; los padres no se preocupan a donde vá ni de donde viene: es el dueño de hacer y deshacer, según el modo de él.

Pero en ves la mujer, llegando a cierta edad, es vijitada, no sale si no es en compañía de sus padres o hermanos; ella no es dueña ni de su persona durante su juventud.

Quando llega la edad de casarse los padres las casan con el preferido de

ellos y si oprimida era de soltera, más grande es la opresión de casada.

Ya de casada la mujer tiene que atender a su hogar y a sus hijos: no puede salir a ninguna parte, pues la numerosa familia y el marido poco amante a llevarla con él para que se instruya le impide salir de el hogar; y a este paso llega a la vejez siempre esclava y sumisa a las órdenes del marido.

Por eso proletarias, hermanas de dolor y de miseria, os pedimos que os emancipéis, que leáis libros, folletos y periódicos, que colaboréis con vuestro esfuerzo a esta lucha emancipadora.

Vosotras las madres sois las que lleváis en vuestro vientre fecundo el ser jaquel ser que se va desarrollando en el dolor y la sangrel ¡Vosotras sois las que atentas veláis por su sueño ¡Vosotras les enseñáis a dar sus primeros pasos! ¿Por qué no los enseñáis de pequeñitos a ser libres? Si vosotras no conocéis esa libertad, ingresad en los sindicatos; y además la que tiene interés en la emancipación, tiene en todos los momentos actos que realizar en conformidad con sus propias condiciones.

Compañeras: desearía que estas mal hilvanadas letras no cayeran en el vacío. Levantad vuestras frentes de proletarias y rebelaos contra todo lo que sea opresión.

Y después de todas estemos redimidas en fraternal abrazo de solidaridad, podremos romper con las cadenas que desde hace siglos nos oprimen.

María M. Hernández

Mirando alto y pisando firme

Los partidos socialistas, aunque, su misión final sea de carácter internacional, no deben perder jamás de vista las realidades de la política nacional y local. Solo así tendrán raigambre fuerte que les haga aptos para la realización de sus grandes ideales. Otra cosa sería propia de visionarios. Antes de dirigir la vista al cielo conviene siempre mirar bien el terreno que se pisa.

El principio político debe ser, sí, atalaya, desde la cual se divisen los problemas que el idealismo nos presente en las lejanías del horizonte, pero que no impida apreciar por la descomunal altura del observatorio lo que en las cercanías acontezca y antes nos haya de afectar.

Gentes simplistas se asombran, o hacen como si se asombran, de que los representantes socialistas enfoquen preferentemente su atención a cuestiones nacionales; regionales o locales en vez de consagrarla de modo exclusivo a las soluciones del programa máximo. Hablan por hablar, acaso sin saber lo que dicen. Quien se limitara en el Parlamento, la Diputación o el Concejo a exponer las ideas colectivistas habría terminado su misión en media hora, y, además, habría incumplido su deber, y sentaría plaza de tonto.

Porque el Socialismo es, ante todo, un ansia ardiente de justicia que no se verá realizada, es cierto, mientras el régimen no se transforme; pero ese sentimiento de justicia ha de ser constantemente una inspiradora de los representantes socialistas para dictarles su conducta lo mismo en los progresos que en las angustias de su país.

Quien por tener en lo político un ideal remoto se desentendiera de las cuestiones del instante ese, vivirá siempre en las estériles regiones de la quimera.

Y la política—arte de realidades—no es un fumadero de ópio.

Indalecio Prieto

Quien cambia de ideas por convencimiento es digno de respeto; quien piensa hoy de un modo, mañana de otro y más tarde de manera distinta, o realiza frecuentemente actos que pugnan con sus ideas, es un ser inconsciente o un farsante; quien modifica su opinión por obtener provechos personales, es un traidor.

El Socialismo en el extranjero

La libertad religiosa en Rusia

Es muy curiosa y cómica la indignación de la prensa burguesa con motivo de la supuesta persecución religiosa en Rusia. En un país como el nuestro, en donde perdura aún la inquisición, como ha dicho Unamuno, y en el que en pleno siglo XX un mal gesto episcopal ha bastado para producir una crisis y obligar al Gobierno a echar por la borda la reforma del artículo II encaminada, no al establecimiento de la libertad de cultos sino de la tolerancia, hacerse eco de las persecuciones religiosas en Rusia aún en el supuesto de que fueran ciertas, nos parece excesivamente cínico. No hemos podido leer nunca la historia de las religiones que han aprisionado la conciencia sin sentir escalofríos de espanto.

Esa supuesta persecución religiosa en Rusia es uno de tantos canards que periódicamente lanza la prensa burguesa para desacreditar al Gobierno de los Soyets. Ha habido, cierto es, condenas en Rusia contra sacerdotes facciosos, impuestas conforme al derecho común de las sociedades. Pero ignoramos una sola condena impuesta a un sacerdote, a un pastor o a un rabino por la sola razón de su carácter sacerdotal.

En el Gobierno de los Soyets la libertad religiosa es absoluta. Todo hombre puede en cualquier hora entrar en su Iglesia sin ser molestado por el Estado y en cada iglesia de pueblo hay un pope libre.

En ese extremo el Gobierno ruso no se ha apartado en lo más mínimo del programa socialista en materia religiosa; libertad absoluta para todas las religiones. Ante el Estado igual consideración ha de tener el católico que el protestante que el judío. Lo que no tolera el Estado ruso es la inmiscuencia de la religión en la gobernación del Estado y mucho menos la resistencia a la ley y los manejos contrarevolucionarios.

Y ese ha sido el caso de Mgr. Cieplak y del patriarca Tykhon condenados por no acatar las leyes del país y por haber participado en movimientos contra-revolucionarios.—J.

En Valencia gritan

¡viva la reina guapa!

Y aun nos quejaremos de nuestra suerte los españoles. No hay cosa en el mundo que pueda hacer más feliz a un hombre que una mujer guapa. Vais al teatro, e inmediatamente veis que todos los señores y señoritos preparan sus gemelos para llegar con la vista a todas partes y curiosar las bellas formas que la moda del vestir deja al descubierto. Estáis en el café o vais por la calle, y pasa una buena hembra por delante, y todas las miradas se fijan en ella, y una verdadera lluvia de frases cubre su rostro, que unas veces sonrío graciosamente, sintiéndose halagada, y otras veces los repele con gesto de desagrado.

Nosotros, los españoles, pueblo de imaginación infantil, debemos estar orgullosos: tenemos una reina que, al decir de las crónicas periodísticas, es la expresión más fiel de la belleza femenina. Así lo hemos oído de labios de políticos monárquicos: «¡Qué guapa es nuestra reina!» Cuando se juntaban, en el último viaje, la de Bélgica y la nuestra, había tal diferencia entre una y otra, que todas las miradas eran para la nuestra. ¡Qué orgullo para nosotros los españoles! ¡Ahí es nada, tener la reina más guapa del mundo! ¡Acaso una gran parte del éxito del viaje de nuestro monarca se deba a la belleza de la reina! Nos parece que algunos son monárquicos simplemente por su admiración de la belleza de la reina: sobre todo, los reformistas.

Ayer lo hemos leído en «La Correspondencia de España»: «En Valencia, el pueblo, entusiasmado, grita: ¡Viva la reina guapa!» La reina sonreíría graciosamente, inclinando la cabeza, en acción de gracias, al pueblo que a admiraba su belleza.

Somos felices, no hay duda.

Después de esto, ¿qué importa que la mayoría de los hogares españoles estén felices, ensombrecidos por el dolor y la miseria? Nada. Apartemos de nuestra imaginación toda clase de preocupaciones materialistas y entreguémonos francamente a la contemplación de la belleza femenina de la reina guapa.

El corazón de los españoles se ensancha con la presencia en la calle de la reina, y grita: ¡Viva la reina guapa! ¿Quién ha dicho que existía el dolor? Un gran placer, gozado espléndidamente, es lo que se ofrece a nuestra vista.

Y con este consuelo en el alma, a dormir tranquilos. Todos los grandes problemas que agitaban la opinión pública

han desaparecido; están resueltos. Los españoles, adarando la belleza de la mujer en la de su reina, sintiendo todos (arviente emoción con ese «viva la reina guapa», pronunciado en Valencia, leemos al diablo nuestras querellas personales y colectivas, nuestras disputas ideales y unamos en un solo sentimiento fraternal el de adorar y admirar a la reina guapa.

Esto hará el milagro de embellecer de tal manera la vida de todos los hogares españoles que, de pronto, todas las mujeres del pueblo, hajadas por el dolor y el trabajo, renegridas y tostadas por el sol, se transformarán y serán bellas y hermosas, y todos tendremos en nuestro santo y bendecido hogar una mujer guapa que haga nuestras delicias.

¡Qué felicidad la de los españoles! No comeremos mucho, pero... somos felices; vivimos muy alegres. Tenemos una reina guapa. Reina guapa y rey africano, y vale un verdadero tesoro.

Y ¡qué cronistas tiene la prensa burguesa! ¡Qué bien reflejan con la pluma los más puros sentimientos del pueblo, entusiasmado, que se desborda por las calles valencianas gritando: «¡Viva la reina guapa!» ¡Qué confortador es todo esto para los buenos españoles!

Casi estamos por lanzarnos a la calle, gritando también nosotros, llenos de entusiasmo: «¡Viva la reina guapa!»

Pero no lo hacemos para no enojar la hermosura de la mujer del pueblo. ¡Es tan susceptible el corazón femenino que...!

Bien, señor cronista de «La Correspondencia», bien. ¡Qué buen rato ha hecho usted pasar a los españoles! Los ha hecho felices para siempre. Le estamos agradecidos por el descubrimiento.

Uno del pueblo

LA ORACIÓN DE UN SOCIALISTA

A la virgen de los desamparados

Por estos días se celebra tu coronación en la ciudad de las flores. No podemos presenciar, virgen divina, la grandiosidad de las fiestas que en tu honor se han de celebrar, y acaso nuestra pequeñez, unida a la distancia que nos separa de tu trono, haga que nuestra súplica no llegue a tí. Además, no estás, santísima virgen, para preocuparte ahora de lo que te pueda pedir desde este rincón de esta España desgraciada una pobre gente que no tiene otros méritos, si como tales pueden

contarse, que un corazón infantil y un espíritu sin doblez. Pero puesto que nuestra oración, por el terreno en que nos hallamos colocados con respecto a tí, no puede obtener resultado, ve, divina señora, lo que te pediríamos si encarnáramos nuestro espíritu en cuerpos de las gentes que hoy te rodean con motivo de tu coronación.

«Aparta, madre nuestra, del camino que hemos de recorrer en este calvario, todo lo que llevé dentro de mí ensoñaciones de grandeza, buenas sola-

mente para ensoberbecer los corazones y para cerrar los oídos del corazón a toda palabra de piedad. Intercede con tu hijo para que, si no es castigo que hemos merecido del señor por nuestras muchas culpas, vuelva a nuestros hogares la tranquilidad de la paz; de esa paz por la que suspiramos los españoles sin que lleguemos a columbrar en la lejanía del horizonte el menor resplandor de ella. Y si es castigo para nuestros pecados, merecido, va, señora, que el castigo justo es el que se amolda a las fuerzas de quien ha de sobrellevarlo y que este nuestro castigo sobrepasa con mucho nuestra potencialidad y amenaza nuestras fuerzas y nuestra resignación.

«Toca con tu misericordia infinita los corazones de los que nos arrastran al precipicio y abre sus ojos a la luz de la evidencia, poniendo ante ellos al desnudo la realidad de todas las miserias a que están arrastrando al pueblo predilecto de Dios y de su santa Iglesia.

«Mira, desde ese trono en que te colocan para adornarte con ricas presencias, que tras de esa multitud que se presenta a tus ojos deslumbrante de riquezas y exuberante de poder, existe un pueblo pobre, misérrimo, agotado, sin valor ni fuerzas, ni aún para protestar de ese derroche de millones que pudiera ser abono fecundante para la tierra, que se dilapida para congratraciarse contigo, virgen divina, que nada de lo que esos pueden ofrendarte te es necesario ni útil.

«Escucha el alarido del dolor de las madres que pierden sus hijos en la cruenta orgía que se celebra entre los riscos africanos, sin que una voz amiga acuda a consolarlas, sin que sobre sus corazones caiga como un bálsamo que amortigua la punzante idea del hijo perdido lejos de sus cuidados, la esperanza remota de que otros hijos de otras madres no han de ser sacrificados en la misma ara en que corrió como tributo la sangre de su sangre. Mira las tierras yermas, en las que el sudor del labriego es el único riego que se vierte por no haberse hecho las obras necesarias para su fecundación, mientras no hay límite para el derroche en otras atenciones que van sembrando la muerte y la desolación tras de sí. Oye la queja amarga de todo el que emplea sus brazos en el trabajo, sin hallar más recompensa que la pitanza, escasa hasta para reponer las fuerzas gastadas en la tarea. Aprecia esas legiones de niños que pululan por las calles dejando correr los mejores años en que pudieran aprender a ser útiles para mañana, por no existir escuelas en las que recogerse y recibir su instrucción.

«Ve todo esto, virgen madre, y si aún recuerdas los dolores por lo que pasastes en tu vida terrena; si recuerdas tu huida a Egipto para salvar a tu hijo de la barbarie de un Herodes como los hoy existente; el sacrificio de que fué víctima, como los que hoy mueren en tierra extraña; las vicisitudes todas de tu vida de madre, toca en el corazón de los modernos Césares.

«Y si no lo consigues, manda sobre

¡Socialista! La pasividad de los individuos que integran nuestro partido es el peor enemigo de este. No te dejes dominar por ella, se siempre activo, ya difundiendo tus ideas, ya cultivando tu inteligencia, ya nutriendo las filas de tu Agrupación con nuevos adeptos o creando núcleos socialistas donde no los haya.

«esta nuestra tierra otra nueva lluvia de fuego que la arrase cual moderna Sodoma, como no prefieras que sea el infierno el que se encargue de abrasar cuanto existe para hacer un mundo nuevo, acaso más justo y más humano que el que representan quienes hoy ciñen tus sienes, mujer del pueblo, después que sus antecesores coronaron de espadas tu corazón.»

Así hablaríamos a la virgen de los desamparados.

J. Gorostiza

¡Qué asco!

Asco y repugnancia nos dá al ver lo que está pasando todos los días en Barcelona. Ningún día pasa que no tengamos que enterarnos de que han asesinado a uno, dos, tres hombres, unos del único y otros del libre. ¿Y por qué? Nadie lo sabe, lo que es cierto que cada día caen acribillados seres humanos en plena calle y sus villanos asesinos huyen tranquilamente pistola en mano. Mucho, muchísimo me gustaría encontrar un hombre que me dijera que es lo que van a ganar o a resolver con ese procedimiento tan ruin y criminal. ¿Acaso los catalanes desde que emplean la pistola han conseguido menos horas de trabajo o más aumento de jornal? No, todo lo contrario, menos respetados que antes y menos jornal; pero lo más curioso es que estos crímenes se cometen cuando en Barcelona uno no camina ni un sólo paso, que no tropiece con dos docenas de policías, guardia civiles o cuerpo de seguridad, por lo que no se explica que el noventa y nueve por ciento de los criminales se escapen, lo cual demuestra o que no hay dirección en estos cuerpos o que el personal es inservible para prestar un servicio como el que se requiere en una ciudad donde ocurren casos tan estupendos como estos.

Jaime García

¡Jóvenes, al Socialismo!

Hoy más que nunca es un deber nuestro el llamar la atención a los jóvenes que disgregados pasándose las horas en cafés y en espectáculos que ningún provecho les ocasiona gastan sus energías, sus fuerzas y su vigor, cuando tanta falta hacen en las organizaciones y en los grupos Socialistas, donde podrían estas fuerzas prestar un grandioso servicio a las ideas y a la humanidad.

Que lástima no os decidáis jóvenes a abrazar el Socialismo, no temáis, venid tanto manuales como los demás, ayudándonos a derribar esta sociedad corrupta y llena de podredumbre, despreciad estos locales donde se expende veneno (alcohol), que os destruye el cerebro y os hace perder la sensibilidad de hombres honrados, arrastrados a vicios y espectáculos que sólo de ello se regocijan vuestros explotadores, poned la vista fija al santo ideal y abrasadle y todos juntos con la fuerza de nuestras energías, con la belleza de nuestros rostros jóvenes, con el vigor de nuestras tempranas edades y con el emblema en el corazón de la justicia humana, levantémonos del lecho de la ignorancia y propaguemos por todos lados nuestras doctrinas hasta que el eco se deje sentir en lo más arrinconado de nuestra Isla.

Sí, jóvenes, en nuestra mano está el

porvenir, es necesario darnos cuenta de los grandes acontecimientos que se avecinan en el mundo que no deben hallarnos desprovistos y para hacerles frente es necesario estar capacitados, instruidos y bien unidos por si llegase el caso de cambiar el engranaje social encontráramos en condiciones de saberlo manejar.

V. T.

DONATIVO

Hemos recibido de Miguel Penalba un donativo de 2 pesetas para EL OBRERO BALEAR.

Agradecemos el obsequio de dicho compañero.

Casa del Pueblo

«El Trabajo», Sociedad de obreros albañiles y similares de Palma y sus contornos : : : : : :

Lista de suscripción voluntaria a beneficio del compañero Francisco Castañón, de Santa Catalina.

Antonio Sastre, pesetas, 0'20; Bartolomé Rafael, id., 0'20; Juan Vicens, id., 0'30; Juan Garau, id., 0'25; Manuel Albis, id., 0'25; José March, id., 0'25; Juan Galmés, id., 0'25; Gabriel Sabater, id., 0'25; Mateo Arbós, id., 0'25; Pedro Galmés, id., 0'10; Gabriel Fiol, id., 0'15; Antonio Oliver, id., 0'20; Eustaquio Badía, id., 0'25; Andrés Prats, id., 0'20; Antonio Roger, id., 0'15; Pedro Alemañy, id., 0'25; Pedro A. Puigserver, id., 0'20; Francisco Jullá, id., 0'30; Gabriel Bosch, id., 0'30; Mateo Coll, id., 0'15; Antonio Martorell, id., 0'25; Juan Calafat, id., 0'15; Juan Barceló, id., 0'10; Rafael Rigo, id., 0'50; Antonio Coll, id., 0'15; Sebastián Fornés, id., 0'25; Pedro Salom, id., 0'25; Nicolás Tous, id., 0'25; Francisco Font, id., 0'25; Vicente Torres, id., 0'25; A. Bisbal, id., 0'20; Pedro Alemañy, id., 0'25; Antonio Provens, id., 0'10; Miguel García, id., 0'25; Rafael Lucena, id., 0'10; Bernardo Estarellas, id., 0'30; Antonio Valls, id., 0'30; Juan Ordinas, id., 0'25.—Total, id., 9'25.—El secretario, Antonio Bisbal.

DEL ARENAL

UN CASO BOCHORNOSO

El domingo pasado hallándonos de paseo por las playas del Arenal tuvimos que presenciar un hecho vergonzoso y que hasta parece mentira sucedan estas cosas en un suburbio de la importancia de éste y tan cerca de la ciudad.

Serían las 12 de la mañana cuando se nos enteró del hallazgo de un hombre que al parecer había caído por unos pascos y que según cálculos haría unas dos horas debía haber sufrido aquel deplorable accidente. Nos personamos en el lugar donde se le prestó los primeros auxilios y nos encontramos en que ni siquiera unas gotas de yodo se le pudieran suministrar por carecer de un botiquín o de una farmacia o de algún establecimiento adecuado para estos casos. Nuestras autoridades deberían de tenerlo bien previsto. El desgraciado hombre

que según nos enteramos más tarde es un hermano de trabajo, estuvo horas y más horas derramando sangre, hasta que unos cuantos nos decidimos a llevarle al tranvía del Coll d'en Rebassa a lo que pusieron inconveniente los empleados por temor a que muriera en el coche, pero, ante la insistencia del público cedieron. Llegamos en el Coll y se nos enteró enseguida de que allí se encontraban en el mismo estado del Arenal teniendo que coger otra vez a la pobre víctima y llevarla a Palma en el tranvía, curándole en la Casa de Socorro de la plaza de Santa Eulalia, donde los médicos le encontraron en grave estado siendo llevado en camilla al Hospital.

Esto lo hacemos público para que los obreros puedan hacerse cargo de las autoridades que padecemos, pues si en vez de gastarse el dinero en cuadros y ladrillos que podrán ser todo lo artísticos y antiguos que se quiera, lo gastasen en botiquines o en provech del pueblo tal vez no tendríamos que lamentar estos casos bochornosos que nos ponen al nivel de las naciones más atrasadas.

Un testigo presencial

Conserjería de la nueva Casa del Pueblo

CONCURSO

Para proveer la plaza de Conserje de la nueva CASA DEL PUEBLO, sita en la calle de María Cristina, se abre un concurso bajo las condiciones siguientes:

1.º El concurso es libre para todos los ciudadanos mayores de 20 años que aspiren a ocupar dicha plaza.

2.º Los concurrentes al concurso deberán haberlo solicitado previamente por escrito, que podrán dirigir al presidente del Patronato Lorenzo Bisbal, Ballesler 32.

3.º En el escrito solicitando ser incluido en el concurso deberá hacerse constar el nombre y apellidos del concursante, su edad, profesión, señas de su domicilio, número de individuos que componen su familia, con expresión de la edad de cada uno, y cuantos datos estime que podrían favorecer su elección.

4.º Los concursantes deberán manifestar al solicitar la plaza que están conformes y aceptan en un todo las BASES del Conserje, de las que podrán enterarse acudiendo al presidente del Patronato Lorenzo Bisbal, que se las facilitará para su examen.

5.º El plazo de solicitudes terminará el día 10 de Junio del presente año.

EL PATRONATO

Palma 29 de Abril de 1923.

Correspondencia administrativa

EL TERRENO.—Recibí de Jaime Borrás, por pago de paquetes, 5'75 pesetas, tiene pagado hasta 28 de Abril de 1923.

FRANCIA (Marsella).—Recibí de Juan Ordinas, por pago de paquetes 25'00 pesetas, tiene pagado hasta 31 de Enero de 1924. Saldo a su favor 1'00 peseta.

SON SARDINA.—Recibí de Jaime Covas, por pago de paquetes, 4'15 pesetas, tiene pagado hasta 17 de Marzo de 1923.

Imp. Roca, Ferrer y C.ª—Socorro, 92

¡FUTBOLISTAS!
No comprar sin antes visitar
La Casa Medina y C.ª—S. L.

Balones FOOTBALL, marca SAME, únicos para todos los buenos equipos. Balones de todas clases, Rodillas-Tobilleras-Defensas-Quantes-Muñequeras-Bombas-Agujas-Tirillas-Pelotas de goma color y blancas de todas clases y precios.

La casa mejor surtida en artículos de SPORT

Artículos de ortopedia de la casa Creusolles
Bragueros, para caballeros y niños, Fajas ventrales, hondas, jeringas, vendas gasa, etc., etc.

NO COMPRAR SIN ANTES VISITAR NUESTRA CASA

Despacho: COLÓN, 31-33 Fábrica: SANTA CATALINA

AVISO: Los legítimos despertadores alemanes se venden en la acreditada Relojería de **NAVARRETE**

Se despachan también relojes de todas clases. Igualmente se hacen toda clase de composturas garantidas y muy económicas.

Siete Esquinas, 24.—PALMA
No equivocarse: Esquina Platería